

LA CONQUISTA DEL NORTE

(Segunda parte)

Ernesto Visconti Elizalde

Consejero Cultural de Tres Siglos Tres Fiestas A.C.

Francisco de Ibarra, Fénix de los Exploradores.-

Llegó a México, acompañando a su tío Diego de Ibarra, a la sazón suegro del virrey Luís de Velasco. Su encumbrada posición le permitiría realizar varias expediciones al norte de Zacatecas, a los hoy estados de Durango y Chihuahua; y Sinaloa y Sonora, a pesar de su corta edad -16 años-. Ibarra sale de Zacatecas en 1554, rumbo al norte, llevando veteranos como Nuño de Guzmán, y Cristóbal de Oñate; negros y negras esclavas, indios de ambos sexos y multitud de caballos, mulas de carga, parque y armas de refacción.

Descubriría el mineral de Fresnillo; y sus fuerzas llegarían al Valle de San Bartolomé –hoy Valle de Allende, Chihuahua-, en 1560, fundando con exploradores españoles, el poblado de “El Rosario”, en la margen izquierda del río; frente a la ya existente población de San Miguel.

Ibarra saldría en una nueva expedición en 1563, de su cuartel del Valle de San Juan, Dgo., en busca de Topia y Copala, ciudades míticas, emporio de riqueza y de placeres, como lo eran Quivira y Cibola, descubrió ricas vetas en Indé, mientras que su capitán Rodrigo del Río de la Loza, descubriría en 1564, las minas de Santa Bárbara –hoy Santa Bárbara-. Con él llevaría a Baltasar de Ontiveros, que sería gran impulsor de la ganadería de la zona entre Chihuahua- Durango.

Ibarra nuevamente saldría en 1565 de San Juan, con derrotero norte; con setenta soldados arcabuceros e indios; por Sinaloa y Sonora; los múltiples enfrentamientos con las aguerridas tribus indígenas de aquellas latitudes, los obligaron a trasponer las montañas hacia el oriente, para caer en el estado de Chihuahua, a la altura del “Tiguex” (Paso del Norte), de ahí se dirigiría a Paquimé, donde lo acosaría el crudo invierno. Por temor a las tribus hostiles, se dirigieron al oeste, para intentar llegar a Sonora o Sinaloa, cruzando la Sierra Madre Occidental, lo que casi les costaría la vida, pues a punto estuvieron de perecer de hambre, teniendo que roer el cuero de sus escudos y comer raíces; logrando llegar milagrosamente al “Valle de Sonora”, seis meses después de su

salida; lo que le ganaría el título de “Fénix de los Exploradores”, por haberse levantado de sus cenizas.

Fray Agustín Rodríguez y Francisco Sánchez Chamuscado.-

En 1563, el franciscano fray Agustín Rodríguez, fundaría el pueblo del Valle de San Bartolomé –hoy Valle de Allende- unificando al pueblo de San Miguel de mestizos, con el de Rosario de españoles; más los indios Tobosos del lugar. Y habiendo sido apercebido del gran número de indígenas que al norte había, se atrevió a salir a él, con el único propósito de catequizar. Así saldría en un primer viaje hacia el norte, en 1577, en compañía de sólo algunos hombres, siguiendo por vez primera, “la ruta del río de Las Conchas o del río Ebro” - hoy río Conchos-. Logrando llegar hasta una tierra que bautizaría como “Nuevo México”. A su regreso daría cuenta al Virrey y al Provincial de su Orden, de los pueblos indígenas encontrados; recibiendo autorización para realizar la conversión espiritual de esas tribus indígenas, previendo salir en 1581. En esa fecha saldría por segunda vez, siguiendo de nuevo “la ruta del río de las Conchas”, acompañado de...fray Francisco López, fray Juan de Santa María y el capitán Francisco Sánchez Chamuscado; el que iba al mando de 8 soldados montados y 19 sirvientes indios, que arriaban 600 cabezas de ganado; logrando llegar en “el Nuevo México”, a los pueblos de Puruay y de Acoma. Al poco tiempo Sánchez Chamuscado, decidiría volver acompañado de sus hombres, a Sta. Bárbola, a dar cuenta de lo visto y acontecido, dejando a los frailes en Nuevo México.

El capitán Sánchez Chamuscado moriría en el viaje de regreso, en un lugar llamado “El Jacal”, conocido después como el Mezquital del Indio Marcos –hoy Cd. Camargo- ignorando que los tres frailes morirían asesinados por los indígenas, quienes dejarían sus cuerpos insepultos en el lugar en que murieron.

Don Antonio de Espejo.-

A finales de 1582, algunos meses después del regreso de los soldados de Sánchez Chamuscado, se organizaría una nueva expedición al norte, en busca y auxilio de los frailes catequistas, al mando de don Antonio de Espejo, particular que ofrecía pagar el viaje de su propio peculio; siendo aceptada su propuesta. Salió del Valle de San Bartolomé, acompañado de 14 soldados, algunos indios y sirvientes. Siguiendo “la ruta de las Conchas”, que estableció fray Agustín. Logrando llegar a Nuevo México y Puruay, donde sólo pudieron encontrar los restos de fray Agustín y fray Francisco, los que envolvieron en cueros de búfalo y los trajeron hasta el Valle de San Bartolomé, donde los sepultaron, en una jornada épica.

Don Gaspar Castaño de Sosa.-

Unos años después, en 1590, “el bravo capitán portugués Don Gaspar Castaño de Sosa”; siendo teniente gobernador del Nuevo Reino de Nuevo León, y en contraposición con los ordenamientos del virrey Luís de Velasco, organizó una expedición a Nuevo México; saliendo con 170 hombres y carretas tiradas por bueyes, llegando en 1591, a las cercanías de lo que hoy es Santa Fe; y llegando también a Taos; dirigiéndose luego al sur, penetró el territorio de Chihuahua, para llegar muy cerca de Casas Grandes. De ahí, regresó de nuevo al norte hasta Urraca; y haciendo el camino a Santo Domingo, topó con tropa real que le buscaba para hacerlo prisionero, y que iba al mando del capitán Juan Morlete; quien lo trasladó en grilletes, a “Almadén” –hoy Monclava Coahuila-. Continuará.

www.3siglos3Fiestas.com